

*Mitos, leyendas,
habladurías y otras
verdades*

*Fuentes de
La Rioja*

Fuentes de La Rioja

*Mitos, leyendas, habladurías y otras verdades
de nuestras fuentes*

Primera edición: Abril, 2011

Gobierno de La Rioja, 2011

Consejería de Turismo, Medio Ambiente y Política Territorial

Prado Viejo, 62 bis

26071 Logroño. La Rioja

T. 941 29 11 00

F. 941 29 13 02

publicaciones@larioja.org

www.larioja.org/publicaciones

Impresión: Gráficas Lizarra SL

Depósito Legal: LR - 94 - 2011

Impreso en España - Printed in Spain

Los textos de esta publicación pueden ser copiados citando, en todos los casos, el origen de los mismos.

Fuentes de La Rioja

*Mitos, leyendas, habladurías y otras verdades
de nuestras fuentes*



**Logroño
2011**

Presentación



uestro patrimonio inmaterial surge del manantial de tu memoria. El abandono del mundo rural ha dejado en desuso, ocultas bajo piedras, barro y maleza, deterioradas y, a menudo, completamente olvidadas, cientos de fuentes que antaño eran un punto crucial en la vida de los pueblos.

Cada fuente, cada río, cada poza o manantial esconde una parte de nuestra historia y de nuestra identidad. Punto de encuentro, sus entornos siempre dieron lugar a sucesos curiosos o truculentos, a trabajos y fiestas. Su origen en las entrañas de la tierra permitió a la imaginación generar fábulas y mitos. Oficios y trabajos necesitaron el agua y han dado nombres a términos y surgencias. Su energía movió las primeras industrias convirtiéndose en base del desarrollo de los primeros ingenios que dulcificaron algunas duras tareas, generando otras historias.

Y esto es así en la antigüedad, pero también ahora, donde el agua sigue siendo motivo de preocupación, de necesidad de gestión y, por qué no decirlo, de conflictos por su uso y manejo.

Los tiempos cambian e, inevitablemente, sepultan en el olvido formas de vida y, con ellas, a los personajes que las vivieron y a las historias que les sucedieron. Así hoy muchas de las fuentes de nuestros montes desaparecen vacías de la presencia de pastores y viajeros que a ellas

se aproximaban a calmar su sed. Los lavaderos no son ya punto de reunión y cotilleo, la vereda ya no convoca a la reparación de acequias y canales.

No obstante todo ello forma parte de nuestro pasado, ha sido referente de nuestra realidad actual y, por qué no, puede enseñarnos también mucho para mejorar las prácticas de gestión de los espacios que cohabitamos dentro del concepto denominado desarrollo sostenible como un novedoso invento que, sin embargo y con toda seguridad, era algo que ya nuestros antepasados practicaban.

Precisamente el conservar este pasado y aprender de él es el objetivo del proyecto de Amigos de los Ríos que se está desarrollando en la actualidad. Un trabajo que, entre otras cosas, permite salvar de la indiferencia las fuentes de nuestros ríos y, con ellas, las historias, leyendas y habladurías a las que dieron lugar. Lugares y narraciones que todavía permanecen vivas en la memoria de muchos y que es preciso recoger para que otros, en otra coyuntura histórica, puedan conocer.

Así este libro es una más de las actuaciones que se desarrollan dentro de este proyecto. La primera de ellas ha sido la de realizar un inventario de las fuentes de nuestra Comunidad que empezó por las fuentes de la Reserva de la Biosfera y que se va ampliando al resto de la Comunidad Autónoma, recopilando nombre y localizaciones de las fuentes y manantíos.

Este conocimiento nos permite conocer más sobre el agua en nuestra región, su calidad y características, nuestras reservas o el funcionamiento de nuestras aguas subterráneas con análisis y estudios hidrogeológicos de sus ubicaciones.

Junto a esto recogemos los usos a los que se dedicaban sus aguas, lo que nos permite, poco a poco, dibujar un nuevo mapa de nuestro paisaje en el que podemos ir posicionando usos y ocupaciones y la relación de las mismas con el agua. Y localizar que elementos patrimoniales estaban o están asociados a fuentes y ríos; elementos que son también parte y alma de ese paisaje.

Pero no basta con conocer donde estaban y para qué se utilizaban. Es necesario también conservarlas. Si bien la realidad actual hace que la recuperación de todas sea tarea de todo punto imposible, si se está haciendo un esfuerzo por conservar, restaurar y/o recuperar algunas de ellas, las que en opinión de los vecinos de las distintas localidades, son mas representativas de su pasado, o se consideran significativas de la realidad del zona, más vinculadas con su historia, o, simplemente, a las que se les tiene un especial cariño.

Igualmente cabe señalar que se recuperan con la participación y colaboración de todos y sólo con este esfuerzo y trabajo colectivo. Una acción voluntaria de participación en la tarea de conservar nuestro patrimonio y nuestras raíces. Y un reencuentro con la memoria. Por eso el proyecto solo interviene en aquellos lugares y sobre aquellas fuentes en las que exista una implicación local, en la que todos vamos a trabajar y entre todos recuperamos la fuente perdida, olvidada o abandonada.

Por último recogemos de labios de nuestros vecinos, historias sobre las fuentes. Leyendas que nos hablan de un remoto y oscuro pasado o sobre un acontecimiento real y singular. Pero también, y pensamos que esto es importante, anécdotas que pasaron en y por las fuentes. Pequeños acontecimientos personales que muchos recuerdan como algo singular o curioso.

En definitiva la pequeña vida diaria de cada fuente que no es otra cosa que la memoria de la vida cotidiana. Con sus alegrías y sus miserias, sus esfuerzos y sus recompensas. Historias que van haciendo crecer nuestro conocimiento y que permitirán disponer de una amplia documentación sobre un aspecto de nuestra vida tradicional, en este caso, vinculado con el agua.

Y, por último, el proyecto plantea difundir los resultados. De nada serviría todo este esfuerzo si no fuera para poder devolver a nuestros vecinos las historias y elementos de lo que son herederos por derecho propio.

Por eso desde el primer momento se ha contemplado la necesidad de establecer procedimientos para dar a conocer estos trabajos. Así se han arbitrado tres procedimientos. El primero de ellos el voluntariado de ríos, en el que todo el que lo desee puede participar en colaborar con el desarrollo del proyecto. Se han organizado diferentes actividades para favorecer un mejor conocimiento de nuestros ríos y fuentes y, en general, de nuestra gestión del agua.

Se ha habilitado una página web en la que se van colgando todos los resultados que se van obteniendo: fichas de las fuentes, resultados de los análisis, historias, elementos patrimoniales o actividades que se realizan entre otras. Una página abierta además a todos aquellos que quieren realizar aportaciones, sugerencias o historias sobre el agua y nuestras fuentes.

Y, por último, la difusión a través de los medios de comunicación de estos trabajos para que puedan ser conocidos por la población riojana.

En este contexto, presentamos ahora este libro, que ni se compra, ni se vende, ni se regala; solo se cambia

por una historia, una anécdota, una leyenda o cualquier información referida a alguna de nuestras fuentes o manantíos de La Rioja.

Este libro no tiene un autor concreto. No es de nadie porque es de todos y entre todos lo hemos hecho. Además no tiene un final, porque se sigue construyendo con otras historias retenidas en la memoria que tenemos que seguir recopilando.

En definitiva, que estamos empeñados en contribuir a transmitir la cultura de los usos pasados del agua que vuelve a surgir del manantial de su memoria.

Aránzazu Vallejo Fernández
Consejera de Turismo, Medio
Ambiente y Política Territorial

Índice

Introducción	13
Los nombres de las fuentes	17
Fuentes y labores	29
Fuentes y pueblos	47
Fuentes y salud	69
Habladurías, historias y tradiciones.....	93
Otras verdades de las fuentes de la Rioja.....	113
Agradecimientos.....	123
Bibliografía.....	131



SAN MARTÍN
FUENTE VALDEGESA

Introducción

*E*l Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE) define fuente, en primer lugar, como *“manantial de agua que brota de la tierra”*. Es pues el encuentro entre el misterioso mundo subterráneo, desconocido y oscuro, y nuestro espacio vital. Un punto de comunicación especial, que permite que el agua, la base de la vida, aparezca para nuestro disfrute.

Lugares especiales de nuestra geografía que, en correspondencia, han sido tratados de manera singular a lo largo de la historia. Desde la noche de los tiempos, fuentes y manantiales han sido origen de pueblos y ciudades, han condicionado el trazado de los caminos, han determinado cultivos y ganadería, han engendrado espacios terapéuticos o industriales... En definitiva, han sido elementos fundamentales y determinantes para el establecimiento de los asentamientos humanos y para el desarrollo de sus formas de vida o, lo que es lo mismo, de su cultura.

Lejos de ser simples aportes de agua, las fuentes han sido elementos imprescindibles para el avance de nuestra civilización. En su entorno se ha desarrollado la vida con sus historias, sus miserias, sus mitos, sus realidades. Lugar de descanso y trabajo, de vida y, en ocasiones, también de tragedia, de charla y fiesta, de devoción y de conflicto, han sido polos de atracción a cuya llamada han acudido siempre los hombres.

Y han nacido sociedades que no se han limitado a contemplar pasivas los afloramientos del agua, sino que han querido controlarlos y ordenarlos por diversos motivos: mejora del abastecimiento, poder, seguridad, comodidad o, incluso, estética. Así la palabra fuente, como nos recuerda el propio diccionario, va adquiriendo significados complementarios como *“aparato o artificio con que se hace salir el agua en los jardines y en las casas, calles o plazas, para diferentes usos, trayéndola encañada desde los manantiales o desde los depósitos”* u *“obra de arquitectura hecha de fábrica, piedra, hierro, etc., que sirve para que salga el agua por uno o muchos caños dispuestos en ella”*.

Poco a poco, la creatividad humana ha ido manejando la naturaleza y deslocalizando total o parcialmente los manantíos mediante obras de ingeniería para conseguir que la fuente se sitúe donde a nosotros nos hace falta. Tratamos de dominar una naturaleza que en ocasiones se nos muestra rebelde, para adaptarla (con razón o si en ella) a nuestros deseos y conveniencias.

Porque el agua es, nunca mejor dicho, la fuente de la vida. Quizá en ocasiones no nos demos cuenta de su importancia; algo tan habitual, de consumo tan sencillo en la actualidad (en nuestro entorno), tan barato, tan cotidiano, tan normal que parece perder su valor. Nada más lejos de la realidad.

Durante siglos, y desgraciadamente todavía en muchos lugares del planeta, buscar el agua, racionalizar su consumo y vivir con angustia su falta ha sido la constante.

Pero aun hoy, a pesar de toda nuestra ciencia y nuestra técnica, a pesar de nuestra capacidad de someter y modificar el entorno, dependemos del agua, de la lluvia, de que nuestra tierra nos devuelva por fuentes

y manantiales, el líquido precioso. Y que lo haga en óptimas condiciones.

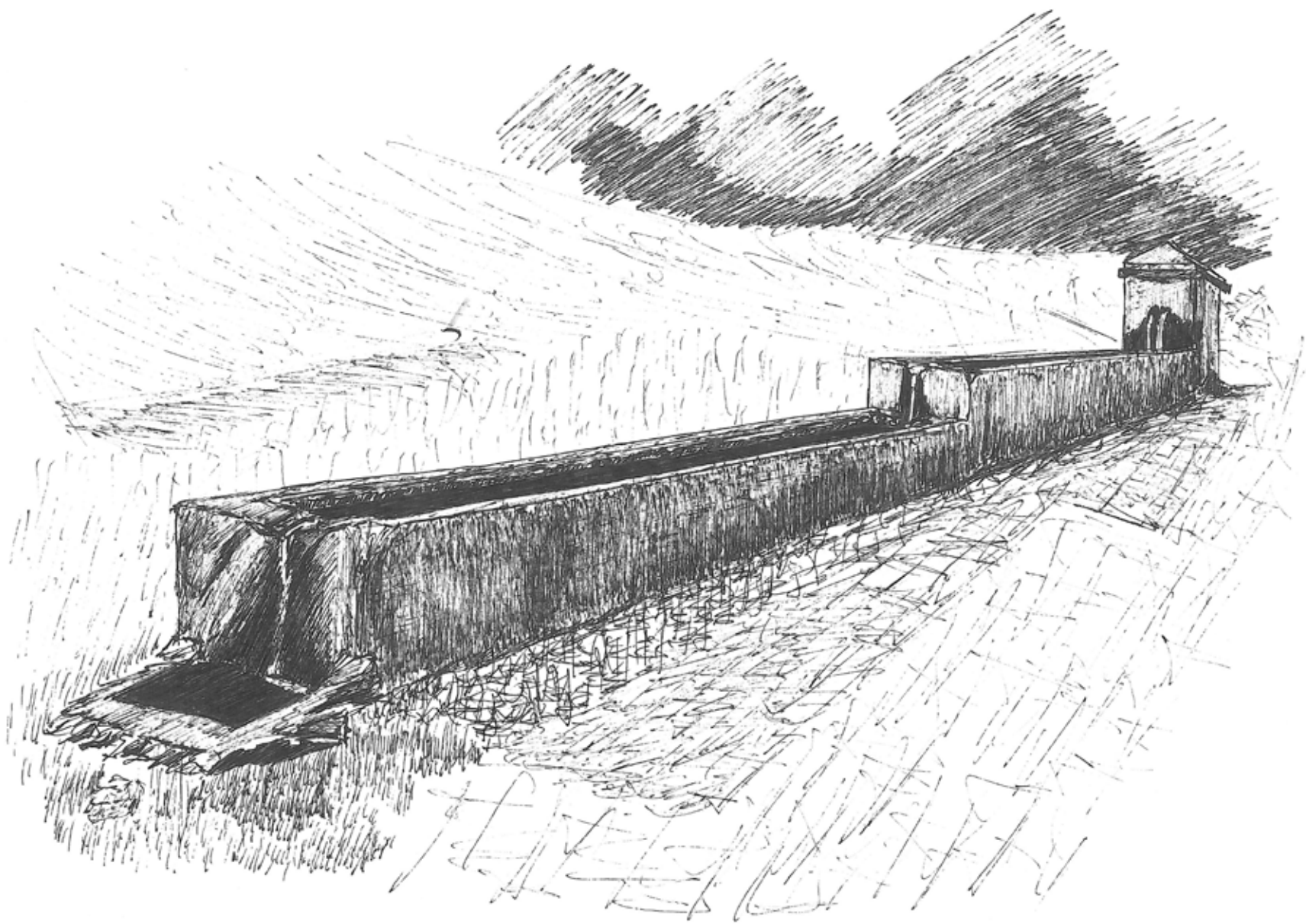
Cuidar, conocer y amar nuestras fuentes es una necesidad. Es algo más que un entretenimiento o una curiosidad. Todo lo contrario, es unirnos a nuestros antepasados que mimaron hasta el límite sus manantiales, es ser herederos responsables de la pureza de las aguas, es dejar a las futuras generaciones el más preciado de los valores.

La naturaleza y la historia, la leyenda y la geología, los mitos y la química, las habladurías y la hidrología se combinan para que nos aproximemos a un todo complejo y apasionante como es el mundo de las fuentes que hoy descubrimos.

*Página siguiente. Fuente de
la Plaza de Villanueva de
Camerós*







LA ESTATQUILLA, LA VILLA OCÓ

Los nombres de las fuentes

*T*enemos la fortuna de disponer de un rico y completo idioma. Una lengua depurada que nos brinda un amplísimo repertorio de vocablos para poder expresar, de forma muy precisa, nuestros pensamientos o referirnos a elementos específicos.

La palabra fuente tiene una larga lista de sinónimos que nos permiten concretar a qué nos referimos en cada caso. Así por ejemplo la palabra manantial se refiere al *“nacimiento de las aguas”* según el DRAE. El Diccionario de Covarrubias, primero de la lengua castellana, nos indica que manantial es *“el poço, cava u otro lugar húmedo que de suyo mane agua”*.

Pero son muchas las variantes, así alfaguara, palabra que deriva de la palabra árabe fawwarah que significa surtidor; hace referencia a un manantial abundante que, además, surge con violencia. Surtidor es en castellano un chorro de agua que brota o sale especialmente hacia arriba.

Venero, además de ser el nombre de cada una de las líneas horarias de los relojes de sol, puede ser usado también como sinónimo de manantial. Surgencia (palabra que no encontramos en el DRAE) es un vocablo frecuentemente utilizado en geología para definir los puntos en los que las aguas subterráneas

afloran, aunque la misma palabra se utiliza también en referencia a corrientes marinas.

Es frecuente utilizar la palabra naciente, nacimiento y nacedero denominando a aquellos lugares donde brota agua y da origen a una corriente o un río; en Muro en Cameros encontramos la fuente del Nacedero, también conocida como la del Cogedero en alusión a la acción de recoger el agua. Manadero es el pastor de una manada de ganado, pero también un lugar donde nace agua. Manantío recibe por nombre una fuente en Hornillos de Cameros, situado en el cerro de las Lagunillas.

No se acaba aquí el repertorio, azanca es un manantial de agua subterránea, hontanar hace referencia a los lugares donde nacen fuentes o manantiales. Fontana es el *“aparato por el que sale el agua de una cañería”* o *“la construcción por la que sale o se hace salir el agua”*, aunque en forma literaria se puede referir también a un manantial.

El diccionario nos dice que caño es el tubo por donde sale agua principalmente en las fuentes, pero también significa chorro de agua. Venaje es el conjunto de manantiales y pequeñas corrientes de agua que dan origen a un río. Normalmente utilizamos la palabra vivero como sinónimo de semillero, pero también significa manantial.

No podemos olvidar algunos vocablos que nos suenan tan riojanos como chorradero, con el que se conocen dos fuentes (Chorradero de Abajo y de Arriba) en el término de Peralta en la localidad de Hornillos de Cameros; la del Chorrote en San Román de Cameros o la del Chorrillo en San Asensio. Chorra o chorrera son vocablos presentes en nuestro vocabulario para definir a algunas fuentes, como sucede en Mansilla de la Sierra o en Torrejilla de Cameros respectivamente. En Viniegra de Arriba existe la fuente de la Chorreta del Cura, en el mismo pueblo, junto a la casa del cura. Chorrón es, entre otras cosas, un “**salto de agua, desaguadero en desnivel**”.

Pero además, cada fuente, cada manantial, tiene un nombre propio que la identifica y personaliza. Nombres dados con ingenio, con criterio práctico, reflejando alguna característica del lugar o algún acontecimiento. Demuestran en cualquier caso la importancia que nuestras gentes han dado siempre a unos lugares que han querido distinguir con el nombre más adecuado.

Podríamos clasificar los nombre atendiendo a un sin número de tipologías entre las que distinguimos las siguientes:

Por su posición relativa, lo que nos orienta sobre su posición topográfica.

Así por ejemplo encontramos la fuente de Abajo, en Ajamil, situada en el barrio Bajero, las del Barrio de Abajo y del Barrio de Arriba en Urdanta. Fuente de Arriba encontramos en Foncea y el Rasillo de Cameros, en Hornillos encontramos una fuente Somera.

En Viniegra de Arriba encontramos las de Peñalomermiano Solana y Umbria, la primera manaba entre dos piedras casi a ras de suelo y en ella se bebía cuando se volvía



Fuente Somera. Hornillos

*Recogiendo agua en la
fuente de los 16 Caños.
Muro de Aguas.*



FUENTE HONTORIA

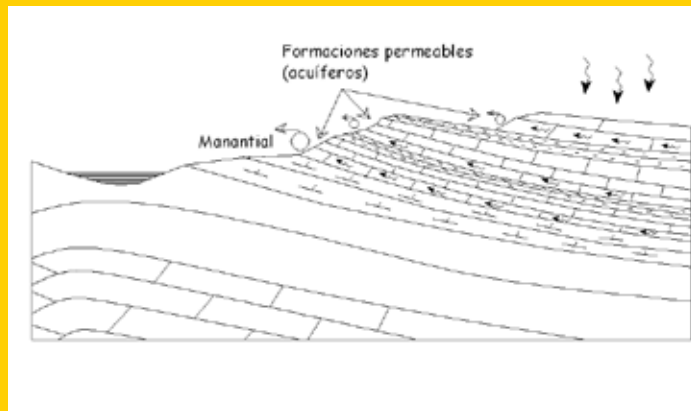
Cuenca: Natapán, afluente del Oroncillo

Localidad: Foncea

Acuífero: Pancorbo – Conchas de Haro, acuífero kárstico del Cretácico superior

Tipología: Manantial de control litológico asociado a rocas consolidadas. Constituye una de las pocas descargas visibles en vertiente riojana del acuífero Pancorbo – Conchas de Haro de los Montes Obarenes. Este acuífero se ha formado por la disolución de las rocas carbonatadas, por un proceso denominado karstificación. En su recorrido por el acuífero el agua puede verse interrumpida por una barrera litológica formada por materiales de menor permeabilidad que le obligan a emerger formando así los manantiales como es el caso de Tres Fuentes. En este caso la barrera litológica son las denominadas Arenas de Utrillas.

Las descargas de la Fuente de Hontoria proceden del acuífero carbonatado de Pancorbo – Conchas de Haro del Cretácico. Las precipitaciones que caen sobre los afloramientos del acuífero en la zona oriental de los Montes Obarenes, debido a la alta permeabilidad de estas rocas, rápidamente se infiltran en el suelo. Una vez alcanzan el acuífero se desplazan hacia las zonas de descarga preferentes localizadas en la vertiente norte ya en territorio burgalés. La fuente de Hontoria se trata de una descarga intermedia en el tránsito regional del agua subterránea ya que se encuentra en un área de máxima complejidad de estructura geológica que favorece la emergencia de flujos de agua de entidad local a altas cotas.



Desde que las precipitaciones alcanzan la superficie del suelo hasta sus descargas en los manantiales y ríos, el agua va incorporando minerales de las rocas que disuelve configurando así su composición química. Dado que el acuífero que descarga la fuente de Hontoria de Foncea está compuesto básicamente de roca caliza, el principal mineral que incorpora el agua es el bicarbonato junto con el calcio.

Sus aguas se clasifican como dulces y de mineralización débil, buenas para el consumo humano, aunque dado su alto contenido en calcio, se clasifican también como aguas duras.

Caudal: 5 l/s de bastante regularidad.

Composición química: Agua bicarbonatada cálcico magnésica.

Conductividad 450 $\mu\text{S}/\text{cm}$ pH 7,9

Calcio 70,3 mg/l

Magnesio 8,6 mg/l

Sodio 1,0 mg/l

Potasio 1,0 mg/l

Sulfatos 10 mg/l

Bicarbonatos

Cloruros 4,4 mg/l

Nitratos 3,0 mg/l

(*)Análisis del 7-1-2000 obtenido de la Confederación Hidrográfica del Ebro.

de segar; la segunda disponía de un pequeño pozo en la pared para facilitar la recogida del agua.

Por su emplazamiento natural, haciendo referencia a las características del sitio, de su paisaje y de su entorno.

Los ejemplos en el catálogo de fuentes riojanas son infinitos. Por ejemplo son muy habituales las que hacen referencia a la vegetación: la fuente del Avellanar en Arnedillo, del Avellano en Soto en Cameros y en Brieda de Cameros, de la Carrascadilla en Brieda de Cameros, de las Olmas y del Castaño en Santa Eulalia Bajera, del Espino en Varea y en Hervías, del Olmillo en Santa Engracia de Jubera, del Pino en El Rasillo de Cameros, del Álamo en Hornillos de Cameros, de la Higuera en Autol,... Albotea, nombre del famoso balneario de Cervera del Río Alhama, significa finca de cultivo.

Nombres relacionados **con su cronología u origen histórico** como los nombres de nueva, vieja, o de moros.

Fuente Vieja es un manantío que encontramos en Rincón de Olivedo, igual nombre ofrecen fuentes en Trevijano, Badarán, o Grávalos (situada en la plaza y con un gran interés arquitectónico). En Haro encontramos la fuente del Moro, con la imagen de un moro sentado y a la que se le atribuyen propiedades curativas, Jubera conserva la fuente de los Túneles de los Moros, o Fonsarracín, en Igea, fuente con "**agua de hierro**" junto a la Torre de los Moros.

Nombres que nos hablan **de las características de sus aguas**.

Son de nuevo muchos los ejemplos que podemos citar en las fuentes riojanas. En Lagunilla de Jubera encontramos la fuente de Agua Blanda (también llamada de la Teja), por el contrario tenemos la Fuente Dura de Grávalos. Fuente Salada es un manantío de Hornillos de Cameros; en la misma localidad encontramos Fuentebuena o fuente del Agua Buena como se conoce a una de Cornago; en Cervera encontramos por el contrario la fuente del barranco del Agua Mala, que



Fuente Vieja. Rincón de Olivedo



Fuente Vieja. Badarán

TUNELES DE LOS MOROS

Cuenca: Jubera (Leza)

Localidad: San Bartolomé (Santa Engracia de Jubera)

Acuífero: Fitero Arnedillo – acuífero carbonatado del Jurásico, karst

Tipología: Manantial de control litológico, cuyo caudal está asociado a las pérdidas del río San Martín a su paso por los conglomerados, areniscas y limolitas del Cabezo de Santiago.

Las galerías se realizaron para la explotación de plomo a partir de galena. Este mineral se encuentra en las carniolas y brechas dolomíticas del jurásico basal, materiales formados en ambientes marinos, hace más de 200 millones de años. El nombre de galena procede del griego galene (plomo), pues su composición es sulfuro de plomo además de incorporar plata, hierro y zinc, lo que aporta a este mineral, un mayor valor económico. El manantial de los Túneles de los moros se forma en el contacto del acuífero kárstico (carniolas y brechas dolomíticas fuertemente alteradas) con materiales de menor permeabilidad, conglomerados miocenos de edad más reciente (menos de 20 millones de años).

Su tipología se debe a la acción de la orogenia alpina que produjo un desplazamiento de los materiales carbonatados (acuífero) sobre los conglomerados más jóvenes, formando lo que en geología se denomina un cabalgamiento.

Su funcionamiento es muy sencillo, el agua en su desplazamiento a través del acuífero carbonatado desde las áreas de recarga, por infiltración de lluvias en las zonas permeables o por pérdidas del río San Martín, se encuentra con una barrera litológica de menor permeabilidad, los conglomerados, lo que le obliga a surgir. La construcción de las galerías para la explotación minera permitió la conducción de estos drenajes desde la zona de contacto en el cabalgamiento hasta el río San Martín. De esta forma el río San Martín, a la altura de las minas, vuelve a recuperar parte del caudal que aguas arriba perdió.

Su composición química se debe al aporte mayoritario de bicarbonatos procedentes de la disolución de los materiales que constituyen el acuífero: carbonato cálcico.

El aporte de sulfatos proviene de algunos de los niveles yesíferos del acuífero. Estos materiales fueron acumulados en antiguas llanuras mareales hipersalinas. La sedimentación en este tipo de ambientes da lugar a la formación de evaporitas, rocas muy ricas en estas sales.

Son aguas duras de mineralización de baja a media y buena calidad.

Composición química: Aguas bicarbonatada a sulfatada y cálcica

Conductividad 346 $\mu\text{S}/\text{cm}$

pH 7,7

Calcio 62 mg/l

Magnesio 7 mg/l

Sodio 5,1 mg/l

Potasio 1,6 mg/l

Sulfatos 113,8 mg/l

Bicarbonatos 98,2 mg/l

Cloruros 3,9 mg/l

Nitratos -



Túnel de Los Moros. Jubera



Fuente del Moro. Haro

manaba del suelo y a pesar del nombre era buscada para beber.

Son incontables las Fuentes Frías: en Mansilla, Nieva de Cameros con un caudal muy cambiante a lo largo del día, en Valgañón a la que acudían los trabajadores cuando hacían carbón de Brezo o la de Cervera que mana en el río sólo por citar algunas. También podemos encontrar Fuencaliente en Cornago o en San Vicente de Robres.

Nombres que destacan alguna **característica particular** de la misma.

Podemos nombrar la fuente del Borbollón en Zarzosa o la de nombre similar que encontramos en el barranco de la Canejá en Rincón de Olivedo, en relación a la forma en que mana el agua.

En ocasiones nos indican tamaño como fuente Chica en Larriba o fuente Chiquita en Clavijo y por el contrario fuente Grande en Clavijo, Larriba o Los Molinos de Ocón.

Otras veces es el número de caños el que se convierte en el alias: Fuente de los 16 caños de Muro de Aguas, Fuente de los 13 Caños en Calahorra o en Aldeanueva de Ebro, Fuente de los 7 caños o de San Juan en Fuenmayor o de los 3 Caños de las que tenemos muchos ejemplos.

Nombres relacionados con **lugares religiosos o santos**.

Son muchas las fuentes relacionadas con Santos y/o con ermitas como la de San Andrés en Ocón, Santa Engracia de Jubera y San Vicente de la Sonsierra; de San Cebrián, de Santa Julita y de San Juan en San Asensio; de San Fernando en Nájera; de Santa Bárbara en Lagunilla de Jubera, de San Mamés en Trevijano; de San Marcos en Viguera; de San Roque en Valgañón, de San Pedro Mártir (también llamada del Pilón) en Igea; de Santa Ana en Cervera del Río Alhama, de San Pelayo en Viniegra de Arriba,... La lista podría ser mucho mayor.

Las hay que han tomado el nombre de **la toponimia general**.





En muchas ocasiones, al preguntar el origen de los nombres de las fuentes los vecinos de las distintas localidades refieren que éste es coincidente con el del pago o término de la jurisdicción donde se encuentran, sin saber exactamente su origen o significado y sin poder aclarar si ha sido la fuente la que ha dado origen al nombre del lugar o el proceso ha sido exactamente el contrario.

Las hay que hacen referencia a **algún personaje**.

Así encontramos fuente Isidoro en Hornillos, la de Juan Agudo en Ezcaray, las de Juan Gil de Guerra y Pedro Vernaldez en Mansilla, fuente Rodrigo en Arnedillo, fuente Vicente en Camprovin o de la Huerta de Jorge en Nájera.

Y, por ultimo, las que deben su nombre a **algún oficio** que se practicaba en sus alrededores, a las que dedicaremos un apartado específico en este trabajo.

En todo caso conviene destacar la voluntad ya indicada de personalizar todas y cada una de las fuentes de las distintas jurisdicciones riojanas. No son lugares intrascendentes o anónimos, cada una se nos muestra con una personalidad representada en su nombre.

Fuente Dura. Grávalos

TRES FUENTES

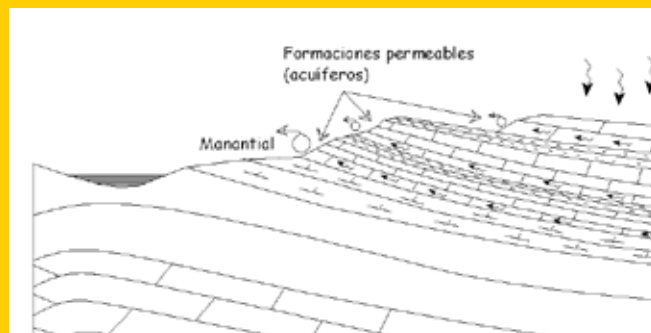
Cuenca: Oja

Localidad: Valgañón

Acuífero: Pradoluengo – Anguiano, acuífero kárstico del Jurásico

Tipología: Manantial de control litológico asociado a rocas consolidadas. Constituye una de las descargas más representativas del acuífero carbonatado de Pradoluengo -Anguiano. Este acuífero se ha formado por la disolución de las rocas carbonatadas, por un proceso denominado karstificación. El agua de las precipitaciones durante la infiltración disuelve CO₂ al atravesar el suelo, fundamentalmente procedente de la actividad biológica, aumentando así su agresividad para disolver carbonatos (se hace más ácida). Esto le permite actuar como un importante agente erosivo que altera la roca caliza incorporando en su composición química bicarbonatos hasta alcanzar su saturación si permanece el tiempo suficiente en contacto con la roca. Durante este proceso, las pequeñas grietas y fisuras crecen hasta formar importantes galerías, cuevas, cavernas..., zonas muy permeables que permiten la fácil circulación del agua. En su recorrido el agua puede verse interrumpida por una barrera litológica formada por materiales de menor permeabilidad que le obligan a emerger formando así los manantiales como es el caso de Tres Fuentes. En este caso la barrera litológica es una muy común en toda la Cordillera Ibérica constituida por arcillas y yesos del Triásico, de diversos colores aunque predomina el rojizo, y que se conoce en toda Europa como Facies Keuper.

Las descargas de Tres Fuentes proceden del acuífero carbonatado de Pradoluengo -Anguiano de edad Jurásica, rocas depositadas en ambientes marinos cálidos hace más de 135 millones de años. Las precipitaciones que caen sobre los afloramientos del acuífero en la zona del Puerto de Pradilla, debido a la alta permeabilidad de estas rocas, rápidamente se infiltran en el suelo. Una vez alcanzan el acuífero se desplazan hacia las zonas de descarga, en los manantiales como Tres Fuentes.



Desde que las precipitaciones alcanzan la superficie del suelo hasta sus descargas en los manantiales y ríos, el agua va incorporando minerales de las rocas que disuelve configurando así su composición química. Dado que el acuífero que descarga Tres Fuentes está compuesto básicamente de roca caliza, el principal mineral que incorpora el agua es el bicarbonato junto con el calcio. Sus aguas se clasifican como dulces y de mineralización débil, buenas para el consumo humano, aunque dado su alto contenido en calcio, se clasifican también como aguas duras.

Caudal: 12 l/s aunque tiene grandes oscilaciones de caudal.

Composición química: Agua bicarbonatada cálcica.

Conductividad 494 μ S/cm pH 7,4

Calcio 94 mg/l

Magnesio 10,9 mg/l

Sodio 1,5 mg/l

Potasio 0,8 mg/l

Sulfatos 54,6 mg/l

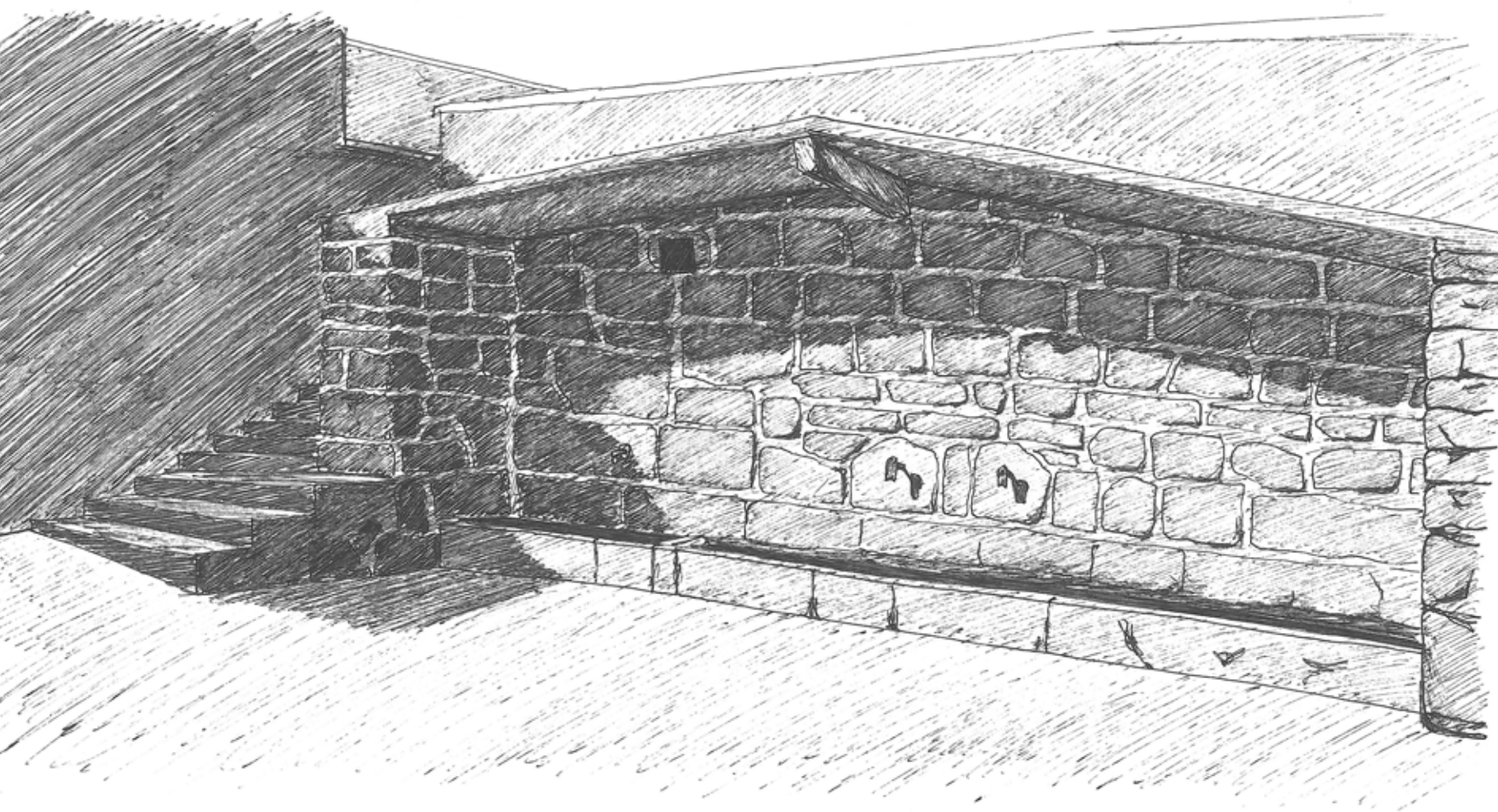
Bicarbonatos 244 mg/l

Cloruros 3,7 mg/l

Nitratos 5,8 mg/l

(*)Análisis del 17-9-2009 obtenido de la web de la Confederación hidrográfica del Ebro.





MURO DE CÁMERO

FUENTE DE LOS 3 CAÑOS

Fuentes y Labores

*E*l agua ha sido elemento imprescindible y fundamental para muchas labores. No podríamos hacer casi nada sin ella: sirve de disolvente, de refrigerador, de lubricante, su energía mueve rodets y turbinas, riega nuestros campos y conforma un porcentaje elevado de muchos de nuestros productos.

Si bien su uso es universal, algunos quehaceres han necesitado su presencia en cantidades importantes o con ritmos constantes. Esto hacía que las gentes buscaran instalarse junto a fuentes que garantizaran de la mejor manera el aprovisionamiento de un líquido siempre escaso. Fuentes que terminarían vinculadas a la tarea que soportaban cuando no identificadas por el nombre del oficio.

Fuentes y agricultura

El sector primario es sin duda la primera actividad que nos viene a la cabeza cuando pensamos en el medio rural. De hecho durante mucho tiempo hemos definido el espacio rural precisamente por su vinculación con el sector primario. Y probablemente sea la agricultura la que más nos asalte la imaginación al añadir el concepto de agua. Regar es una de las acciones determinantes para poder obtener el deseado fruto de la tierra.

El fin de muchas de nuestras fuentes ha sido precisamente abastecer a nuestros labradores de tan

necesario elemento. Y la gestión del agua ha sido con frecuencia motivo de disputas y conflictos que han obligado a regular los aportes de los manantiales, su distribución y su reparto. Labor que no siempre ha resultado sencilla. No podemos olvidar que el agua, aunque no lo parezca con nuestras actuales condiciones de vida, no es abundante en nuestras latitudes, y que la demanda por parte del agro es siempre creciente. La agricultura es la responsable del 80% del total del gasto del agua, frente al uso urbano que supone aproximadamente el 14% y la industria el restante 6%.

El agricultor vive mirando al cielo, esperando siempre que el clima favorezca el adecuado desarrollo de sus faenas. Y sin duda el agua, la lluvia, era uno de los temas fundamentales. Siempre esperada y, en ocasiones temida, la lluvia era un factor fundamental para un buen alumbramiento de la cosecha.

En nuestra latitud son habituales largos periodos de sequía que, además de impedir el aporte directo e imprescindible del agua sobre los campos, condicionan



Rogativa. Aguilar del Río
Alhama

la recarga de fuentes y manantiales. Por eso, cuando los rigores apretaban, se recurría a cualquier ayuda para paliar la situación, incluida la intercesión de santos y vírgenes. Las rogativas, rituales y plegarias para conseguir la llegada de la necesaria lluvia, eran muy habituales en nuestra geografía. Solían ser procesiones acompañadas de oraciones salidas de la imaginación popular que, declamadas o cantadas, solicitaban la llegada del aguacero. Textos llenos de poesía en los que detectamos la angustia de la falta del agua.

Y el remedio solía alcanzar el objetivo. Así nos los recuerda el periódico El Najerilla que publicaba estas noticias en referencia a Brieva de Cameros:

“Mes florecido y funesto. El mes de Mayo fue muy poco agradable para labradores y por igual a todos por que con sus excesivos calores y sequía tuvimos días irresistibles; con motivo de esto: unos por buscar el beneficio principal, o sea salud y los otros por lo mismo y por que sus frutas

recibiesen agua, se hizo con sumo fervor la consiguiente rogativa, esta se realizó el día 2 del que rige, sacando en procesión para su objetivo a nuestro admirado Patrón San Pedro, la carrera fue por el itinerario de su día (1º de agosto), pudiendo apreciar que a excepción de algún alicaído o cosa semejante acudieron todos a procesión, misa y sermón, éste estuvo a cargo de nuestro muy apreciable párroco don Silvestre, quien una vez más nos demostró a gran altura sus dotes oratorias. Resumen: aunque hay quien dice que somos malos esta vez hemos sido protegidos por una lluvia considerable y sin daños, quedando por ello muy satisfechos los agricultores y por igual los demás. ¡Ojala haya ocurrido lo propio en pueblos de mayor recolección para que con sus beneficios seamos todos agraciados! ¿no es cierto?”(1922)

“Llevamos un tiempo con una sequía tan grande, que hemos tenido que hacer tres días de rogativa sacando a San Pedro en procesión por todas las calles. Ha empezado

Página siguiente. Fuente
Grande. Ocón

a llover con una agua tan favorable para los campos, que todos los frutos suben con gran placer.”(1942).

El destino de muchas fuentes era, pues, precisamente garantizar el agua a los campos. Aunque es obvio, no podemos olvidar que los campos no se pueden mover y que, por tanto, es necesario poder conducir y ordenar el flujo de agua desde los puntos de surgencia a toda la superficie agrícola regable, tarea nada sencilla en muchas ocasiones.

Así, conservar y acondicionar era una prioridad para el buen funcionamiento del sector primario. Esto obligaba a intervenir en ellas, cuidarlas y mimarlas para que siempre estuvieran en óptimas condiciones. En la actualidad, y como en muchas otras cosas, es habitual que los trabajos necesarios para garantizar la llegada del agua, sean realizados por instituciones o administraciones públicas, pero no siempre fue así. Durante mucho tiempo y hasta casi la actualidad, estos trabajos y las intervenciones en las fuentes, para su empleo en las labores del campo pero también para los aprovisionamientos urbanos o para otros usos, eran desarrollados por los propios vecinos de los pueblos o por los colectivos interesados en su desarrollo.

Estas actuaciones se realizaban a vereda, es decir mediante una prestación personal para desarrollar obras o servicios para el interés común que, obligatoriamente, debían prestar los afectados. Un esfuerzo colectivo y solidario que, sin duda, ha sido uno de los aspectos que han caracterizado la peculiaridad del medio rural y su adaptación a un entorno no siempre amable. Una costumbre que está poco a poco siendo recuperada y que, con toda seguridad, será la única posibilidad para que muchas de nuestras fuentes no caigan en el abandono, la ruina y, en no mucho tiempo, su completa desaparición y con ella la de una parte de nuestra memoria, nuestra identidad y nuestra cultura. Un pequeño esfuerzo con el que podremos contribuir a la salvaguarda de esta página de nuestro patrimonio.

Pero además de garantizar la captación y el aporte, era necesario ordenar el uso. Problema también complejo y, muchas veces, conflictivo. La tradición fue



instalando pautas y normas que, poco a poco, se fueron convirtiendo en leyes de obligado cumplimiento. Un ejemplo de cómo se abordaban estos problemas lo encontramos en el Valle de Ocón. En la Villa, existen numerosas fuentes de las que la mayor parte tienen regulado el uso de su agua y cuyo funcionamiento está plasmado en un acta notarial de aprovechamientos de aguas que, basado en otros acuerdos y concordias anteriores y en el carácter inmemorial, establece en la actualidad el manejo de las aguas de las distintas fuentes de la jurisdicción.

Así por ejemplo se regulan las aguas procedentes de Fuente Grande, Lo Mayor y Valle de San Julián para el riego de fincas de los términos de Los Molinos de Ocón, Pipaona y Aldealobos. Se establecen una serie de turnos que van cambiando a lo largo del año:

Del 1 de enero al 15 de junio, desde el lunes a la salida del sol hasta el martes le corresponde el riego a Los Molinos, el martes en el mismo periodo a Pipaona y el miércoles, medio día a Aldealobos; este turno es rotativo.

Del 15 de julio al 30 de agosto se produce un cambio en los turnos y una semana sí y otra no sólo se riega lunes y martes quedando un pueblo rotativamente sin agua. Pero durante este periodo, las aguas llamadas horas de Ausejo (agua procedente de estas fuentes y cedidas a Ausejo a cambio del uso de determinados pastizales) y que corresponden desde la salida del sol del sábado hasta la salida del sol del lunes, son distribuidas entre estos tres pueblos de manera que le corresponde 22 horas a los Molinos, 13 horas a Pipaona y 13 horas para Aldealobos.

Desde el 1 de septiembre hasta el 31 de diciembre las aguas se distribuyen aplicando semanas alternativas de cinco y cuatro días. En la semana de cinco días le corresponden dos a los Molinos, uno a Pipaona y uno Aldealobos; la de cuatro días se distribuye dos Los Molinos, uno Pipaona y uno Aldealobos.

Pero no son estas las únicas fuentes que aparecen en el documento. Prácticamente todas las de la localidad están citadas y establecido el uso y destino de sus aguas: Fuente Tosca, que nace en el barranco Las Mozas y se utiliza para el abastecimiento de la Villa de Ocón y el sobrante para el riego de las tierras de este término, fuente Los Santos, que nace en el paraje del mismo nombre y sus aguas se utilizan para abrevadero y los sobrantes para riego; fuente Valle las Ruedas en el paraje Parte La Mora y se utiliza para el abastecimiento de la Ruedas; Fuente San Andrés que nace en Malejo, y se utiliza para abastecimiento de población y uso preferente en Pipaona, Aldealobos, Los Molinos y El Redal con distribución proporcional al número de habitantes y con refuerzo de aportes de la fuente El Espino y otra sin nombre; Fuente La Sinieva, con la captación en el paraje Carasol la Carbonera, destinada exclusivamente a riego de todos los núcleos pertenecientes al Valle, regándose las fincas situadas en la margen izquierda del barranco por donde discurren; los manantiales de fuente La Hoya y Los Pradillos, fuente San Pedro y fuente La Canaleja, que son tres manantiales sucesivos y se utilizan para el riego del paraje denominado El Congosto; fuente La Hoya, pequeño manantial que destina su aporte al riego de fincas de proximidad; la de Valdemil y Antanares y que abastece al núcleo de Santa Lucía; y, por último, Fuente La Horma, con una regulación propia de los aprovechamientos de regadío con especificación de los derechos de uso.

Existen también unas concordias establecidas el 28 de abril de 1874 entre la Villa de Ocón, Ausejo, Corera, El Redal y Galilea en el que se establece la cesión del uso de pastos por parte de Ausejo al resto de los municipios a cambio del derecho de uso de las aguas provenientes del río Molinar y del Valle de Congosto, estableciéndose en la misma los derechos, los modos y periodos.

Las ordenanzas municipales de Ollauri, fechadas en 1866, son otro ejemplo de regulación del regadío y nos recuerdan el carácter público de las aguas y el derecho de todos a disfrutar de las mismas. Así determinan que ***“la mayor proximidad de una heredad al origen o curso del arroyo, no da a su dueño derecho de pertenencia, sino que***



Fuente Lo Mayor. Aldealobos.

todos los dueños de los terrenos de regadíos tienen igual derecho al aprovechamiento de las aguas” estableciendo después un criterio de priorización para los distintos usos. Indica también que “Los que dirijan el agua a sus heredades, ya sea por negligencia o por malicia, las dejen correr por Calles, Caminos o fincas ajenas sin causar daño, satisfacerán la multa de cuatro a veintisiete reales”.

Otro ejemplo de regulación nos lo cuentan en Leza del Río Leza sobre la regulación de la fuente del Piojo: *“El agua se sorteaba de tal forma que pudieran regar los agricultores de Leza y los de Ribafrecha. Se sorteaba un día o medio día en función del agua que bajara y la llamábamos la suerte del día o del medio día. En Leza había unos 14 regantes o 14 suertes y en Ribafrecha unos 25 o 30 así que los primeros, igual podían regar un día cada dos semanas, mientras que los otros como eran más, les tocaba regar menos, un día cada tres semanas aproximadamente”.*

La utilización del agua ha sido pues constante motivo de preocupación de particulares y ayuntamientos. En la actualidad las Comunidades de Regantes son, en muchos casos, las responsables de mantener las infraestructuras

necesarias para optimizar los riegos y racionalizar su gestión, aunque muchas de las antiguas normativas tan frecuentes en nuestros pueblos siguen en vigor o se han incorporado a las nuevas regulaciones.

La fuente de las Eras, en Jalón de Cameros, es una fuente de las que llama *“honda y profunda”*. Aunque siempre tiene agua no mana más después de nevar o a los pocos días de las lluvias. Aumenta su caudal mucho más tarde y lo mantiene todo el año. Si crece el caudal augura un año de cosechas excelentes de pasto y cereal. Esta fuente abastecía de agua en los trabajos de siega y todo el pueblo venía con los cántaros a por agua hasta los años 80 del siglo pasado *“que se metió el agua en las casas”*.

Fuentes y pastores

Son muchas las anécdotas que vinculan fuentes y pastores. No podemos olvidar que el carácter semoviente de los rebaños obligaba al pastor a recorrer continuamente todos los parajes del territorio y, por tanto, conocía perfectamente todos los pagos de la jurisdicción, incluidas las fuentes. Cuando queremos saber el listado o la enumeración de manantiales de un



Fuente El Perro. Arnedillo

municipio, los pastores serán sin duda los que mejor nos pueden informar:

En ellas los pastores abrevaban sus ganados pero también descansaban, comían o pernoctaban. Y en ocasiones hacían alguna otra cosa, como por ejemplo en la Fuente Larga de Larriba que, además de utilizarse como lavadero de invierno, servía para que los ganados bebieran, y en ella existe una piedra que era utilizada para afilar las navajas; todavía se pueden ver las marcas que ha dejado esta labor.

La fuente El Perro de Arnedillo era un lugar muy apreciado por los pastores y solía usarse por los trashumantes para dormir. Pero tuvieron que hacer un espantapájaros para ahuyentar nada menos que a los buitres.

Otras eran utilizadas diariamente para la indispensable siesta de ganados y pastores, normalmente por ser sitios frescos y agradables. Como ejemplo podemos citar la fuente de LLanomalcuero de Robres del Castillo o la Fuente de la Teja de Lagunilla, llamada así por la teja por la que salía el agua y donde acudían los vecinos

para coger agua para beber. Aunque en otras se bebía algo más que agua; en Treguajantes, en la llamada fuente de los borrachos, se refrescaba el vino.... el nombre podemos suponer pues de donde procede.

Agua e industrias tradicionales

Muchas son las labores artesanales e industriales que requerían importante aporte de agua. No todas se vinculaban con fuentes. Muchas de ellas necesitaban la energía hidráulica que ha movido molinos harineros, telares, batanes, fábricas de cacao, serrerías, mazos, ferrerías y un sin fin de ingenios que poco a poco fueron ganando el espacio a la fuerza animal.

No nos ocuparemos aquí de ellas, pero si de otras que, de una u otra manera, necesitaban del agua, no ya como fuente de movimiento, sino como aporte de agua.

Uno de estas actividades fue sin duda la fabricación de tejas, material que ha sido fundamental en la construcción tradicional. Son abundantes las fuentes de la tejera o de las tejerías. Así encontramos la fuente de Las Tejerías, en Aldeanueva de Ebro, la fuente de La Tejera en Ajamil, Enciso, Zarzosa (manantial hoy seco),

Fuente Larga. Larriba



*Fuente de Llanomalcuero.
Robres del Castillo*





Fuente de El Tinte. San Román de Cameros

Ocón o Viguera sólo por poner algunos ejemplos. En Badarán se conserva una fuente de Los Tejares y en Santa Engracia de Juberá existe la fuente del Vago [valle] de Villatejeros.

El agua era un elemento básico para la elaboración tradicional de tejas, tanto en las instalaciones fijas como en aquellas que se levantaban con carácter temporal, ya que era frecuente que circularan tejeros ambulantes que, de vez en cuando, recalaban en los pueblos para fabricar las unidades que se necesitaran. El agua era imprescindible para regar el barro y darle el grado de humedad necesario para un buen amasado y manipulado para conseguir la forma adecuada y una correcta cocción de la teja.

La elaboración tradicional de las tejas empieza con el acarreo del barro hasta las inmediaciones de la tejera. Allí se riega y, al día siguiente, se procede al amasado del mismo mediante el pisado con animales con el objeto de conseguir una masa homogénea y fina. Para esta faena el agua es un elemento fundamental. Por eso la mayor parte de las tejeras se levantan en las inmediaciones de un aporte de agua. Se prefería transportar la tierra que el agua.

El barro preparado se guarda y, antes de su utilización final, es necesario volver a humedecerlo y dejarlo tapado con el punto de humedad necesario durante la noche previa a la fabricación de las tejas. Al día siguiente el artesano irá tomando el barro para rellenar los moldes de las tejas sobre una mesa, siempre con las manos húmedas. Adquirida la forma, la teja se coloca sobre una pieza metálica curvada, el galápago, que aportará la forma al material que, inmediatamente después se lleva a un campo donde se deja al sol para que se seque lentamente. Cuando se tiene un volumen suficiente de tejas ya secas, se procede a cargar y encender el horno, donde se cocerán adquiriendo así su dureza e impermeabilidad.

En otros casos el nombre era el del producto; como la fuente de La Teja de Soto en Cameros. No obstante el nombre de “teja” no siempre hace referencia a la existencia de lugar de elaboración, sino al protagonismo de la teja en la misma.

En ocasiones los usos han cambiado a lo largo del tiempo, aunque la denominación se mantenga. Así en Cervera del Río Alhama existía otra fuente de Las Tejerías que se utilizaba hasta hace poco para abreviar el ganado.

Lavadero. Aldealobos



Mujeres lavando en el lavadero de Canillas de Río Tuerto



Mujeres lavando en el río Ebro, Arrúbal



Otras fuentes se utilizaron para abastecer los talleres de los tejeros aunque su nombre no ha conservado referencia al oficio. Así sucede por ejemplo en Trevijano, donde la fuente que abastecía la industria era la conocida como Fuente Fría, o la de Valdecillo en Viguera. En San Román de Cameros, la fuente que servía para el uso de la tejera era la de los Hoyuelos.

Otros nombres de oficios se relacionan con lugares próximos en los que se desarrolla algún trabajo, más como un indicador topográfico que por la importancia que el manantial tuviera en el desarrollo de la actividad. Así por ejemplo la fuente de La Pesquera en Cervera del Río Alhama, cercana al balneario.

Los tintes eran otro de los oficios que requería importantes cantidades de agua. No podemos olvidar que, aunque la industrialización de La Rioja no alcanzó la notoriedad de la de otras regiones de nuestro país, la industria textil experimentó un importante desarrollo en nuestra región. Cidacos, Alhama, Oja o Iregua movieron telares en importantes fábricas que, además de tejer, necesitaban de otras industrias paralelas, entre ellas el tintado de lanas y paños. En San Román de Cameros se conserva todavía una fuente del Tinte recientemente restaurada.

Es ésta una costumbre que se ha mantenido hasta la actualidad. La fuente de la Carnicería, en Aguilar del Río Alhama y de reciente instalación, recibe el nombre por encontrarse próxima al comercio. Situación análoga a la fuente de Talleres, en Arnedo o la conocida como de Hormigones Reinales en Calahorra.

Nombres que nos sugieren en todo caso historias sobre usos y orígenes de las fuentes y nos hacen tener presente como la cultura popular ha prestado siempre una especial atención a poder definir y concretar cada lugar y cada espacio por alguna razón específica. El devenir de los siglos ha hecho que ya en algunos casos no sepamos



Aigua NO potable



Fuente del Ojo. San Asensio

la causa de algunos nombres que todavía se conservan, éstos han perdurado no sólo a sus creadores sino incluso a la memoria de los habitantes del lugar; pero se siguen manteniendo como evocaciones de un pasado hoy ya remoto y, desgraciadamente en muchos casos, olvidado.

El lavadero y la colada

Si un trabajo ha sido característico de las fuentes es el de la colada; hasta tal punto que muchas de ellas llegarían a utilizarse en exclusiva para este fin. Los lavaderos son muy abundantes en toda nuestra geografía. Lugares de trabajo, de convivencia, de cotilleo y rumor juntaban periódicamente a las mujeres para la esforzada tarea de lavar la ropa. Labor más dura si cabe, si tenemos en cuenta que se desarrollaba durante todo el año, incluyendo el invierno que, con sus rigores, hacía más sacrificada la faena.

El agua fría era una de las principales incomodidades de la labor. Por eso en algunos lugares había lavaderos que podemos considerar de invierno. A ellos se acudía porque la temperatura de sus aguas era menos extrema que en otros manantiales.

Así por ejemplo encontramos el de Muro en Cameros, distante de la localidad y situado en el fondo de un vallejo. La razón de esta ubicación, que en un principio podría parecer tan extraña e incómoda, es que el agua aquí “salía más caliente”. No hemos podido determinar si es cierto que exista diferencia de temperatura en este manantial respecto a otros de la localidad, pero el lugar (que se encontraba completamente arruinado e irreconocible y que recientemente ha sido recuperado mediante el trabajo voluntario de un grupo de vecinos), es sin duda muy abrigado, lo que haría más llevadera, al menos, la prolongada estancia durante el trabajo.

En Arnedillo el lavadero utilizaba las aguas templadas aprovechando el afloramiento termal. En Torrecilla existía también un lavadero al que se acudía en invierno por ser sus aguas más templadas.

En otras ocasiones para combatir los rigores invernales se calentaba el agua, o bien se encendían hogueras en las proximidades para socorrer los ateridos cuerpos.



Fuente, abrevadero y lavadero de Galilea. Pueden observarse las caballerías en el pilón.

En algunas localidades se llevaban pucheros con agua hirviendo donde se metían las manos de vez en cuando para poder soportar las gélidas aguas de las fuentes.

Los largos ratos de estancia en los lavaderos daban pie a la chanza y el chascarrillo, convirtiéndose en mentideros locales donde se difundían chismes y noticias. A modo de gacetilla local allí se comentaban los últimos acontecimientos: la compra de una finca o un animal, una riña, los rumores de un noviazgo, las noticias de los parientes que habían partido a la emigración, las novedades de la cosecha o los apuros económicos.

La conversación era a menudo interrumpida por la llegada de una nueva trabajadora o la arribada de algún mozo a los que se quería dejar fuera del comentario.

También lugar de risa y chiste para hacer más llevadero el trabajo. Y de flirteo. La colada era una oportunidad para “*coincidencias casuales*” entre mozos y mozas, para poder cruzar unas palabras sin levantar demasiadas sospechas o para entablar una primera conversación con la excusa de ayudar a llevar el pesado cesto de ropa. En definitiva, espacio de trabajo y espacio social imprescindible en casi cualquier localidad.

Los lavaderos se ubicaban en el centro de los pueblos, a las afueras o bien en lugares relativamente próximos que hicieran que el trabajo del acarreo de la ropa de ida y, el mucho más duro por el peso de las telas mojadas, de vuelta, fuera más liviano. En ocasiones el agua se conducía hasta estos puntos para evitar las caminatas, en otros se dedicaba a este fin algún manantial ubicado en el casco urbano.

Tenemos infinidad de ejemplos. En El Rasillo lo podemos encontrar en el mismo corazón del casco urbano, igual que el de Munilla, Nieva de Cameros, Cuzcurrita del Río Tirón, junto al castillo, aprovechando las aguas del río, Viniegra de Arriba o Ventrosa, sólo por citar algunos de los numerosos ejemplos que todavía se conservan en La Rioja.

En otras ocasiones se localizaban junto al casco urbano. En Enciso, uno de los recientemente restaurados, nos lo encontramos en un lugar casi escondido, junto al

pueblo medieval. También ya a la salida de la localidad encontramos el de Grañón.

Sin embargo otros se encuentran más alejados. En ocasiones esta ubicación venía condicionada por razones higiénicas y profilácticas. En El Rasillo de Cameros, a unos dos kilómetros de la población en dirección al pantano, nos encontramos con un lavadero, el conocido como lavadero de Cuarentena, donde se lavaba la ropa de la gente que padecía alguna enfermedad.

En Grávalos existían dos lavaderos, el primero el de la plaza ya citado, pero existía otro a un kilómetro del pueblo, el de Fonsorda al que muchas mujeres preferían ir por ser las aguas más finas; su sobrante se almacenaban en una balsa para el riego.

La arquitectura de los lavaderos es de factura generalmente sencilla y modesta: una manadero por donde fluye el agua a un gran pilón central, en ocasiones único, en ocasiones dividido en pilas menores, un pasillo lateral o perimetral donde se colocaban las mujeres a lavar de pie o de rodillas y unos planos inclinados, generalmente de piedra, que terminaban en el pilón central donde se frotaba y restregaba la ropa. Todo ello normalmente techado por una cubierta que aliviaba del sol y resguardaba algo del frío. Por fin, en el extremo opuesto al de la entrada del agua, su salida que en muchas ocasiones era reutilizada. Es frecuente también encontrar, antes del lavadero, una fuente para boca.

En algunos lavaderos el espacio se organizaba en función de las diferentes labores que era preciso realizar. Así por ejemplo en Igea los primeros puestos (en el sentido del avance del agua) se destinaban al aclarado de la lejía, las segundas piedras para el aclarado del jabón, a continuación ubicaban los espacios para el enjabonado y lavado propiamente dicho. En otros casos no existía esta organización funcional y las mujeres se colocaban por orden de llegada, siendo codiciados los puestos más próximos al aporte del agua.

El proceso del lavado era muy similar en toda La Rioja. Primero se remojava. En ocasiones se hacía en casa la colada propiamente dicha, tarea que consistía en introducir la ropa en un recipiente y colocar sobre





Lavadero. Nieva de Cameros

ella una capa de cenizas lo más fina y blanca posible. A continuación se añadía agua caliente y se tapaba, dejando el agua una noche. En Igea, el agua caliente se iba echando continuamente y se obtenía un líquido amarillo que tras colarlo, se volvía a utilizar como lejía.

Para enjabonar la ropa se usaba jabón casero, hecho con aceite usado o grasa, sosa cáustica y raki (que era un producto para que el jabón hiciera espuma). En ocasiones se le añadía tomillo o romero para darle olor. Una vez todo disuelto se calentaba y se removía frecuentemente para después volcarlo en los moldes y dejarlo secar. Por último los cortaban en trozos manejables durante el lavado de la ropa. En Torrecilla en Cameros el jabón, como era habitual, se hacía en las casas pero luego los hacían en la carnicería y se compraba allí. Con este jabón se procedía a lavar la ropa restregándola a mano o en la tabla de lavar.

Normalmente estas labores se realizaban en casa, en otras ocasiones se hacían en el lavadero, pero siempre se aclaraba en éste. Para ello se transportaba la ropa y los utensilios que pudieran hacer falta en unos canastos de mimbre que en Igea y su comarca recibían el nombre de **zarandas**. Al ser de mimbre permitían que el agua que escurría de la ropa se escapara fácilmente, lo que aligeraba el peso. Allí, y con el agua corriente del lavadero, se retiraba todo el jabón, se escurrían y se colocaban para que fueran secando.

Era frecuente utilizar también los lavaderos para lavar las tripas para los chorizos en época de matanza. Algunos pueblos usaban para este fin un lavadero específico como en Nieva de Cameros, que para este menester se bajaba a la Fuente Fría.

También había que lavar una vez al año la lana de los colchones, aunque era frecuente que esta tarea se hiciera en el río. Se prefería realizarla en verano, ya que así se conseguía que la lana secara más rápidamente. En Clavijo llaman a esta operación de lavado **escaldar la lana**. Para ello metían la lana en un caldero de agua hirviendo para que se marchara el **bao** y luego bajaban al río a aclararla.



Lavadero. Enciso

Todas estas labores eran de mujeres y nunca de hombres. Los viudos entregaban su ropa a una mujer de la familia o a una vecina que le hacía la labor. Si no encontraban a nadie, iban a lavar a un arroyo o barranco cercano, pero nunca al lavadero.

Algunas anécdotas nos pueden dar una idea de lo duro que resultaba este trabajo para las mujeres:

“En invierno había heladas muy fuertes que hacían que tuviéramos que romper el hielo para poder lavar. Y ¡menudo hielo!, los jóvenes cruzaban el río por encima y éste no se rompía” (Cabezón de Cameros).

“En el lavadero de la Fuente del Ojo había gente que se disfrazaba de fantasma para asustar a las mujeres que iban a lavar y así poder robarles la ropa. Recuerda que se lo hicieron a un hombre y que éste dijo: si eres fantasma déjame en paz, pero si eres mujer, ven aquí para entendernos.” (San Asensio).

“Una vez en Clavijo bajaban dos amigas con las caballerías al río a lavar la ropa, y tuvieron que huir porque el río bajaba crecido. La crecida se llevó

todas sus ropas, ya que estaban tendidas en el suelo” (Clavijo).

“En alguna ocasión, mientras lavabas se perdía el jabón, y como había tanta pobreza o tanta necesidad, se lo quedaban otras mujeres y no decían nada”.

“En Villaseca el lavadero de la Fuente Vieja estaba sin cubrir y recuerdan haber visto alguna vez cómo, mientras la mujer lavaba, el marido le sujetaba el paraguas para que no se mojase” (Villaseca).

“El lavadero de Villarroya se encuentra al otro lado de un barranco, por lo que cuando había tormenta y bajaba el barranco, las mujeres se quedaban incomunicadas durante unas horas y eran los maridos y los padres los que tenían que ir a recogerlas” (Villarroya).

“Cuenta como una vez sus hermanos iban por la cuesta de la ermita del Pan y el Queso y llevaban un carro cargado y una mula, que al pasar por esa cuesta tan empinada, la mula se cayó y no se podía levantar, y salieron todas la mujeres del lavadero y la levantaron, pudiendo seguir el camino” (Quel).

Lavadero antiguo. Grañón



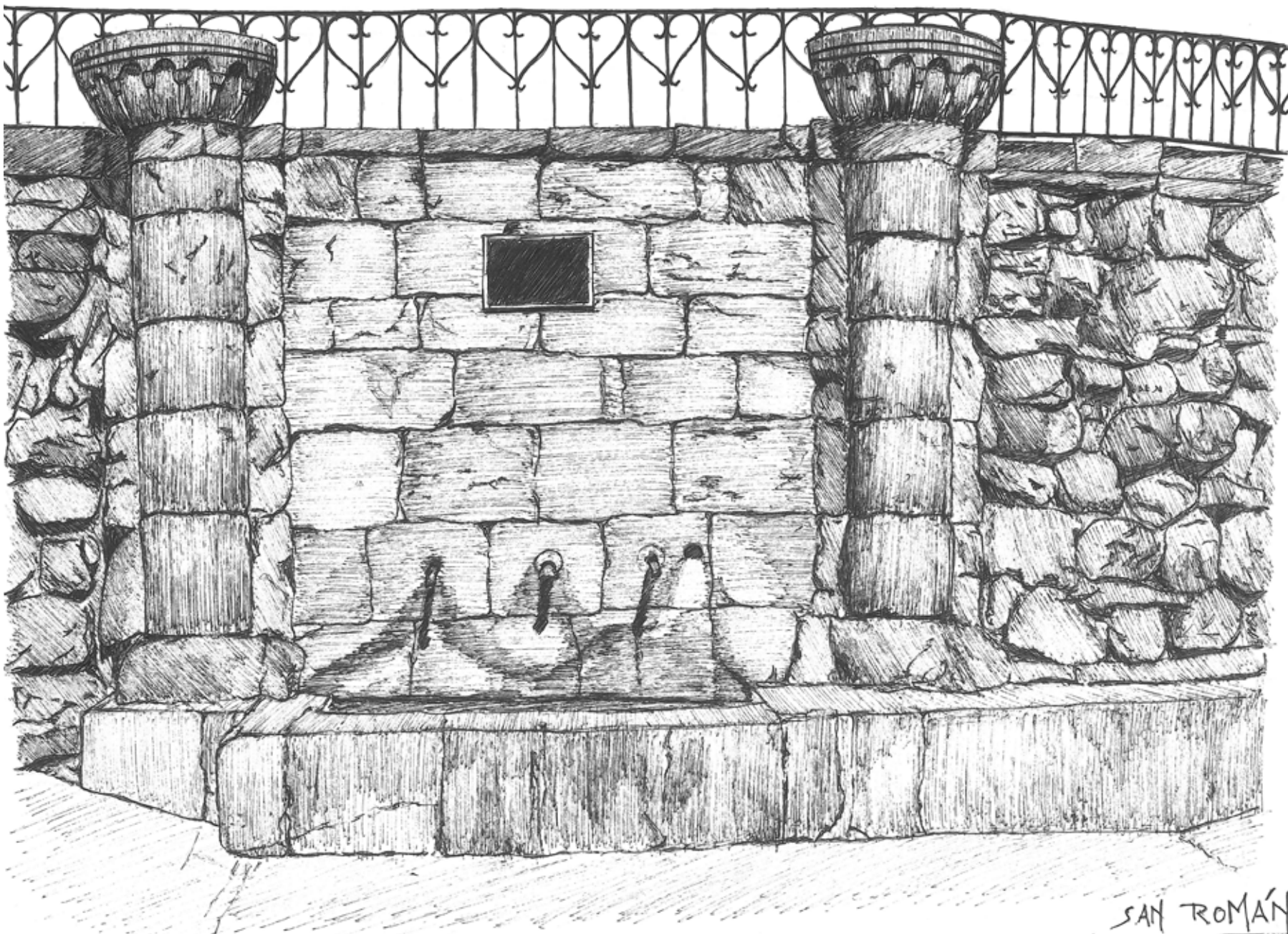
Últimamente un gran número de lavaderos han sido o están siendo restaurados como testimonio de una forma de vida que ya no volverá, pero que tampoco se quiere que pase al olvido. Este esfuerzo de ayuntamientos y vecinos por recuperar los lavaderos, nos demuestra la importancia que todavía se otorga a estos espacios y al agua que en ellos fluye.

En este sentido está bien que recordemos que la categoría de patrimonio cultural la concede el pueblo a aquellos elementos que considera manifestación de su identidad, de su forma de vida. El hecho de proceder de forma tan general a ese esfuerzo de recuperación, nos da una idea de hasta que punto estos lugares han sido considerados como elementos fundamentales de la vida local.

Además de los lavaderos destinados al uso doméstico, existieron en La Rioja numerosos destinados al lavado de lanas y vinculados con la industria textil ya comentada. En Arnedillo nos contaba un vecino que antiguamente a los habitantes de la localidad les llamaban **pelaires** porque muchos de ellos se dedicaban a lavar lanas aprovechando el agua caliente de la localidad. Lavaderos de lanas existieron muchos en La Rioja.

Diego Ochagavía nos ofrece datos de producción de los lavaderos en el siglo XVIII en Anguiano, Pedroso, Torrecilla de Cameros, Villoslada de Cameros, Lumbreras, Laguna de Cameros, Nieva de Cameros, Pradillo, Ortigosa de Cameros y Valgañón. En 1790 la región produjo 53.000 arrobas de lana lavada; en 1876, 72.953 arrobas. El mismo autor nos da noticias de lavaderos de lana en Mansilla, Ajamil, Canales de la Sierra y Ezcaray, aunque es más que probable que existieran otros muchos.

En estos lavaderos se empleaba mano de obra local, en general trabajadores de las fábricas de paños. Sin embargo para el proceso de clasificación de las lanas, intervenían unos especialistas llamados apartadores, en general foráneos.



SAN ROMÁN
FUENTE DE OS CUATRO CANTOS